

## Capítulo 2

### La Guerra contra el Terrorismo de George W. Bush.

#### 2.1 Implicaciones del 11 de septiembre de 2001.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 expusieron la vulnerabilidad de de los Estados Unidos de Norteamérica. La concepción que el mundo tenía de su gran poder se vio perturbada. Pero ese día, un antiimperialismo que se encontraba escondido en el mundo también fue expuesto. A pesar del gran número de víctimas que perecieron, el atentado tuvo más resonancia a un nivel simbólico. El *World Trade Center* representaba el poder económico y el Pentágono el poder militar.<sup>1</sup> La destrucción del primero y los daños ocasionados al segundo significaron el surgimiento de una nueva amenaza para la nación. La concepción del pueblo norteamericano sobre si mismo también cambió radicalmente. Nadie sospechaba que un ataque de tal magnitud se avecinaba. La peor atrocidad terrorista que jamás se haya perpetrado en la historia de la humanidad

Antes de los atentados, la política exterior de George W. Bush de por sí pretendía ser intervencionista. Después de éstos, la consecuencia más importante fue la militarización de la política exterior estadounidense. A partir de ese momento, la Guerra contra el Terrorismo se volvió la prioridad de la administración Bush. Ahora el terrorismo era un fenómeno impredecible en todos los aspectos. Pues los terroristas, al emplear aviones comerciales, cambiaron la forma en que el terrorismo elige sus medios. Otra de las repercusiones graves del martes negro, fue que las personas empezaron a desconfiar de su gobierno y de sus instituciones. La falta de comunicación entre el presidente y el Consejo de Seguridad Nacional era evidente. La desconfianza se

---

<sup>1</sup> Subirats, Eduardo. *Los conflictos globales en el nuevo siglo*. En : García, Noemí Ramírez y Miguel Rozas A. Pashley. *El día de la infamia: análisis y reflexiones sobre el 11-S*. (España: La Esfera, 2002), p. 297.

incrementó más cuando se supo del intento fallido, por parte del Pentágono, de destruir al vuelo 77 antes de que se estrellara.

El 11 de septiembre de 2001 fue una llamada de atención para la superpotencia. El gobierno norteamericano se percató de que hay muchas cosas fuera de su control. La idea de una hegemonía americana se vio sacudida. Las políticas mundiales están cambiando de tal manera que los Estados Unidos no pueden lograr todas sus metas internacionales por si solos. Joseph Nye menciona: “La paradoja del poder americano, es que es muy grande como para ser retado por cualquier otro estado, pero no lo suficientemente grande como para resolver problemas como el terrorismo global y la proliferación nuclear”.<sup>2</sup> Es poco probable que los americanos vuelvan a la complacencia que marcó la primera década después de la Guerra Fría, ya que la campaña en contra del terrorismo requerirá de un largo y sostenido esfuerzo.

Para este contexto, vale la pena mencionar la relevancia de la tesis de Samuel Huntington, sobre el choque de las civilizaciones y sus implicaciones para la fractura del sistema global. Sin embargo, a raíz de las críticas recibidas por el 9/11, sobre su argumento del fin de la historia, Francis Fukuyama responde lo siguiente: “la lucha que enfrentamos no es el choque de varias culturas distintas y equivalentes luchando entre si como las grandes potencias de la Europa del siglo XIX. El choque se compone de una serie de acciones de retaguardia provenientes de sociedades cuya existencia tradicional si está amenazada por la modernización”.<sup>3</sup> Fukuyama concluye que los atentados reflejan la seriedad de la amenaza, y que a pesar de esto, la modernidad unida con los Estados Unidos o lo que es lo mismo occidente, está destinada a prevalecer.

Por otro lado, otra consecuencia de los atentados fue la dogmatización, o la simplificación de las acciones de la política exterior norteamericana. En su discurso el

---

<sup>2</sup> Nye, Joseph S. *The Paradox of American Power*. (USA: Oxford University Press, 2003), p. 36.

<sup>3</sup> Fukuyama, Francis. *Seguimos en el Fin de la Historia*. En : *The Wall Street Journal*. (Septiembre 2001).

11 de septiembre, al estado de la unión, el presidente optó por una postura maniqueísta para explicar el cambio de retórica de su administración:

Y rezo por que los consuele un poder superior a cualquiera de nosotros, el que se ha pronunciado a través de las eras en el Salmo 23: "Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte, no temeré mal alguno; porque Tú estás conmigo". Este es el día en que todos los estadounidenses estamos unidos por nuestra determinación a favor de la justicia y la paz. Estados Unidos ha aplastado a nuestros enemigos anteriormente, y volveremos a hacerlo esta vez. Ninguno de nosotros olvidará jamás este día. Seguimos hacia adelante para defender la libertad y todo lo que es justo y bueno en nuestro mundo. Gracias. Buenas noches y que Dios bendiga a los Estados Unidos.<sup>4</sup>

De no ser por los atentados la administración Bush hubiese destacado más por sus fuertes recortes fiscales.<sup>5</sup> La rebaja drástica de los impuestos personales, era una de las prioridades del presidente, debido al superávit por el que la nación pasaba en el 2000. El Congreso hizo pública una declaración de guerra que confirió poderes excepcionales al presidente para manejar la crisis. Estados Unidos consiguió que el resto de los miembros de la OTAN asumieran como propio el ataque a uno de sus integrantes. Para el 14 de septiembre, el presidente Bush contaba con poderes plenos para hacer la guerra. Además, consiguió una provisión de fondos extraordinarios de 40 mil millones de dólares para financiar un posible despliegue militar. El Pentágono inició la movilización de 35 mil reservistas y empezó a acumular combustible para una larga campaña bélica.<sup>6</sup>

En el otro lado del mundo, el gobierno talibán apeló a la comunidad árabe mundial para vengarse de Estados Unidos, si este país decidía atacar Afganistán. El

---

<sup>4</sup> Bush, George W. *Mensaje del Presidente a la Nación*. (Septiembre 11, 2001). <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010911-16.es.html>. Consultado: 23 de junio de 2006.

<sup>5</sup> Singer, Peter. *El presidente del bien y del mal: las contradicciones éticas de George W. Bush*. (España: Tusquets Editores S.A., 2004), p. 41.

<sup>6</sup> Singer, Leticia. *Ataque al imperio: Cronología de una guerra no declarada*. (Plaza & Janés Editores S.A. 2002), p. 30

miedo a que los ataques provocaran una escalada de violencia en Medio Oriente sembró el pánico en los mercados internacionales. Las bolsas europeas registraron caídas superiores a cuatro por ciento. Bush volvió a hablar a la ciudadanía y advirtió: “tendría que pedirles grandes sacrificios” en el futuro. Una vez más responsabilizó a Osama Bin Laden por los atentados; insinuó una “acción arrolladora” contra él y sus cómplices. Afganistán llamó a la guerra santa y amenazó con desatar la guerra contra los países que facilitaran apoyo militar a Estados Unidos. El gobierno talibán puso como ejemplo a Pakistán, pues el país vecino se había ofrecido a ayudar a Estados Unidos en la captura de Bin Laden.

El 16 de septiembre se observó un cambio en la actitud del gobierno estadounidense. La perspectiva de desplegar tropas en Afganistán se detuvo y se moderó el discurso bélico de Washington.<sup>7</sup> El presidente Bush globalizó la guerra y reiteró que ésta iría dirigida contra aquellos países que albergaran terroristas. Tras las críticas contra las agencias de seguridad por no haber podido prevenir el incidente, el Departamento de Justicia anunció un reforzamiento de su papel. Mientras en los aeropuertos recuperaban la normalidad, pero los pasajeros tuvieron que pasar por intensas normas de seguridad. Los gobiernos y las instituciones gubernamentales constituyeron gabinetes de crisis a la espera del desarrollo de los acontecimientos. Las medidas de seguridad fueron reforzadas por todo el mundo.

El miércoles 19 de septiembre, fue puesta en marcha la “Operación Justicia Infinita” contra Afganistán.<sup>8</sup> Esta consistía en el despliegue de 100 aeronaves de combate de la aviación estadounidense en el golfo pérsico, que después se incorporarían a los portaviones en la costa de Pakistán. El jueves 20 de septiembre, el presidente Bush se dirigió al Congreso para señalar que esta guerra no iba a ser una de poca duración,

---

<sup>7</sup> Ibid., p. 37.

<sup>8</sup> Singer, Peter, op. Cit., p. 43.

como la de Kuwait de 1991. El presidente exhortó al mundo a unirse a su plan: “si están con nosotros o están con los terroristas”.<sup>9</sup> Mientras tanto, fuerzas terrestres y comandos especiales eran movilizados por el Pentágono. Sin embargo, la administración se encontraba dividida, por una parte estaban aquellos que querían una guerra inmediata, y por el otro, aquellos que preferían la acción diplomática. Como ejemplo de estos últimos, estaba Colin Powell.

El 20 de septiembre del 2001, el presidente Bush dio el discurso que daría por inicio a la Guerra contra el Terrorismo:

Nuestra reacción involucra mucho más que la retaliación instantánea y los ataques aislados. Los estadounidenses no deben esperar una batalla, sino una campaña larga, distinta a cualquier otra que hemos visto. Posiblemente incluya ataques dramáticos, que se puedan ver en la televisión, y operaciones encubiertas, que permanecerán secretas aún tras el éxito. Privaremos a los terroristas de financiamiento, pondremos a los unos contra los otros, los haremos ir de un lugar a otro, hasta que no haya refugio o descanso. Y perseguiremos a las naciones que ayuden o den refugio al terrorismo. Toda nación, en toda región del mundo, ahora tiene que tomar una decisión. Están de nuestro lado, o están del lado de los terroristas. A partir de hoy, cualquier nación que continúe albergando o apoyando al terrorismo será considerada un régimen hostil por los Estados Unidos.

Nuestra nación ha sido advertida: No somos inmunes a los ataques. Tomaremos medidas defensivas contra el terrorismo para proteger a los estadounidenses. Hoy, docenas de departamentos y agencias federales, además de gobiernos estatales y locales, tienen responsabilidades que afectan la seguridad de la nación.<sup>10</sup>

El primer ministro Tony Blair, transformó la persecución de Bin Laden, en una “lucha por la libertad, la democracia y la justicia en el mundo”.<sup>11</sup> Afirmó que había que actuar como una comunidad para acabar con una amenaza global en un planeta

---

<sup>9</sup> Ibid., p. 44.

<sup>10</sup> Bush, George W. *Discurso ante una sesión conjunta del congreso y el pueblo estadounidense*. (Septiembre 20, 2001). <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010920-8.es.html>. Consultado: 9 de julio de 2006.

<sup>11</sup> Citado en: Singer, op. Cit, p. 39.

inevitablemente interdependiente. Explicó a la comunidad internacional que el objetivo no era hacer justicia tras un acto terrorista. Afirmó que la reacción militar no trataría de limpiar el orgullo estadounidense, era más bien una batalla en donde la democracia tendría que salir victoriosa. El apoyo por parte de Blair también hacía un énfasis en la necesidad de una coalición. Afirmaba que la intervención militar en Afganistán no sería una reacción exagerada, ésta sería llevada a cabo con objetivos concretos.

Dos meses después del 9/11, Bush anunció que, bajo su discreción, los no ciudadanos que el declarara sospechosos de terrorismo, serían juzgados por tribunales militares. Tal como se había planeado desde un principio, estos tribunales pueden ser secretos. Los juicios deberían desarrollarse bajo normas especiales dictadas por el secretario de defensa. Las normas habituales sobre la pertinencia de las pruebas no tendrían vigencia, y no era preciso demostrar la comisión del delito más allá de la duda razonable. Basta con una mayoría de dos tercios para declarar a un acusado culpable, y hasta puede imponerse la pena de muerte. Hasta los residentes permanentes que lleven mucho tiempo en los Estados Unidos pueden ser juzgados de acuerdo con estas normas.

John Ashcroft ha sido el encargado de llevar a cabo las nuevas medidas de contraterrorismo. Pero también se ha valido del Departamento de *Homeland Security*, creado por el *Homeland Security Act*, firmada por el presidente en noviembre de 2002. Sus prácticas han sido criticadas por su simpleza. Ex miembros del FBI, señalaron que éstas se limitan a aprehender sospechosos e interrogarlos hasta que sucumben. Previo a los atentados, la estrategia del FBI se limitaba a la vigilancia electrónica, y a los informantes.<sup>12</sup> De esta manera se podía realizar detenciones con plena confianza en que se trataba de terroristas. Ahora, con las tácticas de Ashcroft y del nuevo director del FBI, Robert Mueller, todo se limita a arresto y encarcelamiento de “supuestos

---

<sup>12</sup> Zengerle, Jason. *Police Blotter: What the FBI is doing wrong*. En : *The New Republic: Journal of Politics and the Arts*. (Diciembre 31, 2001 – Enero 7, 2002), p. 20.

terroristas”. Se valen de cualquier cargo, ya sea de inmigración o criminal que tenga poco o nada que ver. John Ashcroft menciona: “nuestro único objetivo es quitar a los sospechosos de terrorismo de las calles, para prevenir ataques terroristas”.<sup>13</sup>

Pero hay un problema más grave, ninguno de las dos medidas resulta ser efectiva del todo para defender a la nación de los ataques de Al-Qaeda. El FBI se encuentra en un dilema, pues las viejas tácticas ya no son útiles pero tampoco lo son del todo las nuevas. El peligro que representa el terrorismo es impredecible e inmediato. Ashcroft comparó su nueva estrategia de contraterrorismo con la campaña de Robert Kennedy contra el crimen organizado.<sup>14</sup> El problema de la estrategia de pesquisas de Ashcroft es que desperdicia a mucho personal en arresto de individuos que al largo plazo prueban ser inocentes. Además de que provoca un fuerte resentimiento en las comunidades árabes y musulmanas, de las cuales se necesita su cooperación. Pero más importante, estas pesquisas alertan a los terroristas que no fueron arrestados.

Hay tres hechos destacables: primero, el terrorismo antiestadounidense con alcance global seguirá existiendo, por lo menos durante mucho tiempo. Segundo, los terroristas tendrán acceso a los medios -como armas químicas o biológicas- para llevar a cabo ataques catastróficos en territorio estadounidense. Tercero, la desorganización de la economía y de la sociedad debido a los atentados del 9/11 y de los ataques por correo con ántrax, terminaron por incitar al terrorismo.<sup>15</sup> El 11 de septiembre de 2001 fue un ejemplo para los terroristas, sobre como cuestionar el poder de los Estados Unidos. Además, también está el incentivo de los altos costos que representa para la nación un ataque terrorista. Y por último, el daño a la psique colectiva en la restauración de la seguridad.

---

<sup>13</sup> Ibid.

<sup>14</sup> Ibid., p. 21.

<sup>15</sup> Flynn, Stephen E. *America the vulnerable*. En : *Foreign Affairs: Journal of current global events, foreign policy, and international relations*. (Enero/Febrero 2002), p. 62.

La Guerra contra el Terrorismo puede probar ser exitosa durante un tiempo, pero el terrorismo siempre prolifera. Al igual que en la Guerra contra las Drogas, “ir a la fuente” puede ser interesante en un principio, pero en realidad es un tanto utópico en la práctica. El verdadero peligro después del 11 de septiembre, es la forma en que la globalización volvió más vulnerable, no sólo a los Estados Unidos, sino al resto del mundo. El mismo sistema que ayudó al crecimiento de la nación, también incrementó su vulnerabilidad. La apertura económica llevo a la creación de una red de comercio y movimiento internacional sin fricción. Tras el 9/11, hubo una respuesta férrea con consecuencias muy importantes. Se ordenó el cierre tanto del espacio aéreo como del terrestre, así como los puertos. Al final, 19 secuestradores lograron lo que ningún adversario se hubiese atrevido: un exitoso bloqueo de la economía del país.<sup>16</sup>

Lo que sorprende no es que los Estados Unidos hayan sido atacados, sino que el ataque no hubiese sucedido desde hace mucho. A pesar de las mejoras en las medidas de seguridad tras los atentados, gran parte de la infraestructura del país pertenece y es operada de manera privada. Por ende, al estar todo interconectado, la mayoría del territorio norteamericano no tiene la seguridad suficiente para enfrentar diversas amenazas. También hay que tomar en cuenta que los atentados han hecho surgir otro debate entre liberales y conservadores: Dar prioridad a la defensa del país o a obligaciones, como proveer recetas a los ciudadanos mayores. Este ha sido un tema muy recurrente en la historia del país.<sup>17</sup> Ha surgido una discusión sobre la posición unilateral de la nación y si es conveniente seguir manteniéndola.

La Guerra contra el Terrorismo ha revelado una gran falla en la ideología neoconservadora. Los neoconservadores son incapaces de percibir las nuevas realidades. Ni una posición unilateral o plurilateral prueba ser una medida apropiada. La

---

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> Sullivan, Andrew. *Right Turn: What conservatives should learn from 9/11*. En : *The New Republic: Journal of Politics and the Arts*. (Diciembre 17, 2001). p. 23.



Casa Blanca ha improvisado una serie de alianzas bilaterales y trilaterales, cada una diseñada para resolver un problema en particular. Estas alianzas, ya sea con Italia o con Rusia han sido útiles. Pero el temor de los neoconservadores persiste y esto sólo confirma su postura inflexible. Para complicar más las cosas, una nueva forma de neoconservadurismo ha sido asimilada por George W. Bush: el “teoconservadurismo”. Al inicio de su administración, el presidente Bush propuso una fusión entre la religión y la política. Y antes de los atentados esta propuesta era aceptable. Pero ahora esta ideología no puede ser más inapropiada. Después de todo, los 19 terroristas se vieron motivados, precisamente, por una fusión entre política y religión.<sup>18</sup> En pocas palabras, los atentados demostraron que la propuesta de orden teocrático de la administración Bush era absurda.

Para concluir, las implicaciones del 11 de septiembre, fueron: la exposición de la vulnerabilidad de la nación debido a la asimilación del sistema que le dio mayor prosperidad: la globalización.<sup>19</sup> Los eventos del martes negro demostraron que la nación se encontraba en un período de autocomplacencia, donde la ignorancia en torno a los desarrollos del terrorismo en el mundo predominaba. Como ya se mencionó, un antiamericanismo, provocado por una interpretación incorrecta de los beneficios del intervencionismo norteamericano, también fue expuesto. La Guerra contra el Terrorismo de George W. Bush, es un retroceso en lo logrado durante décadas de política exterior. Ahora se lleva a cabo una persecución a cargo de John Ashcroft, hacia “supuestos terroristas”. Esta persecución ha resultado en la aprehensión de individuos por delitos que no se relacionan en lo más mínimo con el terrorismo. La administración Bush presenta una contradicción ética muy importante. El presidente se vale de una

---

<sup>18</sup> Ibid., p.25.

<sup>19</sup> Flynn, op. Cit., p. 64.

explicación dogmática para justificar su Guerra contra el Terrorismo, pero su “teoconservadurismo” ya no tiene lugar en las circunstancias actuales.

## 2.2 Patriot Act y Homeland Security.

Seis semanas después del 9/11, el Congreso aprobó el *USA Patriot Act (Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism)*. Este estatuto le daba al ejecutivo nuevas formas de autoridad sin supervisión. En 2002, el Congreso pasó la *Homeland Security Act* de 2002, ésta creó una vasta burocracia dirigida hacia la vigilancia y la seguridad. Ambas actas fueron aprobadas gracias a la insistencia del fiscal general John Ashcroft. El *USA Patriot Act* no estuvo sujeto a un comité de debate en el Senado y no tuvo opositores. La atmósfera secreta que rodeó a la aprobación del acta, confirmó que la mayoría de los miembros del Congreso desconocían sus implicaciones. En general el acta cubre lo siguiente: un personal adecuado en la frontera norte, fortalecimiento de las leyes sobre el lavado del dinero, eliminar algunas barreras institucionales para compartir información entre agencias de la ley y de inteligencia, y mejorar el procesamiento de visas.<sup>20</sup>

El *Patriot Act* significa una nueva actitud del gobierno para el ejercicio de su poder, una actitud llena de secretismo. Con el acta, el gobierno quitó ciertas limitaciones, así como controles judiciales a las autoridades encargadas de preservar la ley. Pero estas medidas del gobierno también violan principios constitucionales básicos, pues alteran el poder del FBI y de la CIA dentro de los Estados Unidos, sin ningún tipo de restricción. Como es el caso del fiscal general, quien tiene el poder suficiente para encarcelar a cualquier inmigrante que considere como “sospechoso de terrorismo”.<sup>21</sup> Tales sospechosos pueden ser detenidos sin ningún cargo hasta por siete días, y después

---

<sup>20</sup> Whitaker, Reg. *After 9/11: A surveillance state?* En : Brown, Cynthia. *Lost Liberties: Ashcroft and the Assault on Personal Freedom*. (New York: The New Press, 2003), p. 63.

<sup>21</sup> Forbes, Daniel. *Ashcroft's other war*. En : *Rolling Stone*. (Diciembre 27, 2001), p. 33.

de ese lapso la detención puede ser indefinida. La definición de actividad terrorista es tan amplia, que cualquier acto vagamente relacionado con el crimen, es motivo suficiente para ser detenido.

A pesar de que las detenciones preventivas están sujetas a lo que diga la Suprema Corte, se han encontrado muchas desviaciones de la ley para poder encarcelar a inmigrantes sin que estos sean terroristas. Si el fiscal general considera tener motivos suficientes para creer que un extranjero amenace con usar un arma, éste es detenido. Sin importar que pueda ser una amenaza potencial para alguien más. La detención preventiva sin pruebas de que el detenido necesite ser encarcelado es una violación al proceso legal establecido. Los extranjeros pueden ser detenidos a pesar de estar en el país legalmente. Como ya se mencionó la estipulación establece que se puede detener a una persona indefinidamente. Para hacer esto las autoridades se valen de la “sospecha razonable”, la cual en un principio no era razón suficiente para este tipo de detención. Pero con el *Patriot Act* ahora este tipo de acciones es factible.<sup>22</sup>

Previamente al 9/11, el gobierno necesitaba justificarse por la detención de sospechosos con un procedimiento justo y minucioso. Con el acta, el gobierno ya no debe preocuparse por procedimientos meticulosos que respeten las estipulaciones de la Constitución del país. El único procedimiento que un extranjero puede realizar es el de ir a la Corte Federal y demandar al gobierno por sus acciones. Pero el proceso legal requiere que la agencia misma que violó sus libertades le conceda un procedimiento justo donde se le pueda escuchar. Después de una detención, este efímero privilegio prueba ser insuficiente. La autoridad desmedida del fiscal general no cumple con los

---

<sup>22</sup> Cole, David. *National security state*. En : *The Nation*. (Diciembre 17, 2001), p. 26.

requerimientos de la Suprema Corte. Pues, las detenciones deben estar acompañadas de procedimientos protegidos, así como de leyes definidas.<sup>23</sup>

El acta también ha fomentado la exclusión ideológica a tal grado que a cualquier extranjero se le puede negar la entrada al país, solo por su forma de pensar. Por ejemplo, el caso de Tariq Ramadan, un islámico nacido en Suiza a quien se le revocó su visa. Ramadan es autor de varios libros y cuenta con reconocimiento mundial, y por ningún motivo es un extremista, incluso promueve la modernización del Islam.<sup>24</sup> La exclusión ideológica es contraria al espíritu de libertad que la nación supuestamente apoya. En 2005, el Congreso fue más lejos con la reforma de la ley de inmigración para poder deportar a los extranjeros nacionales, por sus ideas y su asociación. Esto ha dado acusaciones absurdas, como es el caso de Michel Shehadeh y Khader Hamide. Estas personas estuvieron asociadas con una facción de la Organización para la Liberación de Palestina en 1980. En julio de 2005, el Departamento de *Homeland Security* invocó la nueva ley, para deportarles a pesar de los 20 años transcurridos.<sup>25</sup>

La alianza entre las agencias de la ley y las de inteligencia, ha resultado en un intercambio masivo de información. Los cambios aplicados a las medidas para combatir el terrorismo, no sólo se aplican a éste, también a todas las investigaciones criminales.<sup>26</sup> El Congreso impuso un plazo de cuatro años para evaluar las provisiones del acta, aunque otras estipulaciones de ésta, fueron hechas permanentes desde el principio. Uno de los cambios más importantes, da a los investigadores y a los fiscales la autorización de órdenes de búsqueda secreta e interceptación de llamadas telefónicas. La causa probable de conducta criminal ya no es necesaria, así como otras protecciones

---

<sup>23</sup> Romero, Anthony D. *Living in fear: How the U.S. government's war on terror impacts on american lives*. En : Brown, Cynthia. *Lost Liberties: Ashcroft and the Assault on Personal Freedom*. (New York: The New Press, 2003), p. 150.

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Zengerle, op. Cit., p. 25.

<sup>26</sup> Ibid.

aplicables a casos criminales. El acta otorga al gobierno la capacidad de evadir lo provisto en la cuarta enmienda, mientras la investigación que se lleva a cabo tenga un propósito importante en lo que refiere a inteligencia extranjera.

El acta hizo esto posible con la rectificación del *Foreign Intelligence Surveillance Act*. Esta acta autoriza al FBI órdenes judiciales para realizar vigilancia electrónica y búsquedas físicas secretas sin ninguna implicación criminal.<sup>27</sup> El FBI se basa en la teoría de que la acumulación de inteligencia extranjera no tiene como objetivo detectar crímenes, sino reunir información sobre agentes extranjeros. Para justificar la intrusión se debe demostrar que el individuo es un “agente de un poder extranjero”. La definición de “poder extranjero” no sólo incluye gobiernos y organizaciones terroristas internacionales, también incluye cualquier “organización política” formada por extranjeros nacionalizados. A pesar de que estos no tengan ninguna conexión con el terrorismo u otras actividades ilegales. Bajo estos términos, por ejemplo, Amnistía Internacional califica como “poder extranjero”.<sup>28</sup>

Otra estipulación del *Patriot Act* expande las medidas por los cuales agentes del gobierno pueden registrar un hogar sin proveer un aviso al momento de la búsqueda. Antes la metodología era llegar a un hogar y notificar a los habitantes con una orden judicial. De esta manera tanto los agentes como las personas que son investigadas pueden asegurarse de que el procedimiento sigue los requisitos básicos. Como asegurarse de que se trata del lugar correcto, de que la búsqueda no exceda los límites establecidos en la orden, y que en el caso de una búsqueda prolongada se busque la intervención judicial para delimitar el alcance de la búsqueda. Ahora con las órdenes judiciales *sneak and peek*, agentes del FBI pueden entrar de manera secreta a un

---

<sup>27</sup> Chang, Nancy. *How democracy dies: The war on our civil liberties*. En : *Lost Liberties: Ashcroft and the Assault on Personal Freedom*. (New York: The New Press, 2003), p.p. 42-44.

<sup>28</sup> Zengerle, op. Cit., p. 34.

apartamento o casa, mientras el dueño esta dormido o afuera.<sup>29</sup> Una vez adentro, los agentes pueden tomar, alterar o copiar cosas sin notificar al dueño de la casa de su intervención. Antes del 9/11 este tipo de intervenciones solo se hacían en circunstancias excepcionales y con notificación posterior. Pero actualmente las autoridades del gobierno argumentan que una notificación puede poner en peligro una investigación criminal, por ende se hace la excepción. El alcance de esta estipulación se extiende a delitos menores, como dar falsa información para un préstamo estudiantil.

La Comisión del 9/11 reconoció que la falta de comunicación entre las agencias de la ley y de inteligencia, fue una de las causas principales por las que se dieron los atentados.<sup>30</sup> Algunos obstáculos para el intercambio de información eran producidos por la burocracia. Además de que el Congreso impuso barreras legales para impedir que las investigaciones no afectaran las libertades constitucionales. Después de la aprobación del *Patriot Act*, el Congreso concedió privilegios adicionales. La CIA así como otras agencias adquieren un rol doméstico más importante.<sup>31</sup> Los fiscales criminales tienen la autoridad para usar herramientas de la inteligencia extranjera en investigaciones criminales. Así, pueden evadirse las garantías constitucionales que por lo general se aplican a las investigaciones criminales.

Pero además del *Patriot Act*, también hay que tomar en cuenta al Departamento de *Homeland Security* (DHS). Este departamento también se ha valido de la anulación de las libertades individuales. Se compone de 22 agencias existentes. Este departamento tiene como papel la integración y el análisis de la información de las autoridades de la ley, información de inteligencia, y otra información de las agencias del gobierno en el ámbito federal, estatal y local. Así como entidades del sector privado para identificar y

---

<sup>29</sup> Sullivan, Kathleen M. *Under a watchful eye*. En : *The War on Our Freedoms: Civil Liberties in an Age of Terrorism*. (New York: Public Affairs, 2003), p. 137.

<sup>30</sup> Ibid.

<sup>31</sup> Chang, op. Cit., p. 45.

valorar la naturaleza y el alcance de las amenazas terroristas en la “patria”. Esta agencia también está autorizada para utilizar tecnología para la recopilación de información. El gobierno federal ha profesado su oposición a los perfiles étnicos, sin embargo condujo la campaña más extensiva a escala nacional con ayuda del Departamento de *Homeland Security* para este propósito. Llamó a 80000 hombres para “registro especial”, simplemente porque eran extranjeros nacionalizados de origen árabe y musulmán. El registro consistió en toma de huellas, entrevistas y fotografías. Cerca de 3000 de los registrados fueron detenidos, aunque ninguno de los 80000 fue culpado de algún crimen.<sup>32</sup>

Una vez que el departamento fue creado, el Congreso incorporó ciertas provisiones que crearon el *Dictatorate for Information Analysis and Infrastructure*. Éste mantendría una base de datos con información tanto pública como privada de los individuos. También permite un amplio intercambio de información entre el departamento y otras agencias. El Congreso también limitó la cantidad de información que los ciudadanos pueden solicitar bajo el acta de libertad de la información. También impuso nuevas sanciones penales a los empleados del gobierno que se atreviesen a divulgar información. El fiscal general John Ashcroft rescribió las guías del FBI para permitir a los agentes monitorear a todo tipo de grupos, ya sean religiosos o políticos. Todo esto sin evidencia de malas intenciones y con mayor facilidad para monitorear la actividad de la red.<sup>33</sup>

El fiscal general afirma que el secretismo que rodea a los detenidos es por el bien de la privacidad de estos. Esto es engañoso, pues muchos detenidos

---

<sup>32</sup> Cole, David y Jack X. Dempsey, *Terrorism and the constitution: sacrificing civil liberties in the name of national security*. (Canada: The New Press, 2006), p. 220.

<sup>33</sup> Ibid.

desesperadamente buscan que sus nombres sean publicados.<sup>34</sup> Ya sea para que sus abogados u organizaciones, como la ACLU (*American Civil Liberties Union*), los ayuden. Además, el Departamento de Justicia puede proveer la privacidad al detenido que la busque. El departamento argumenta que dar los nombres podría ayudar a las cohortes de los terroristas. Sin embargo, todos los detenidos tienen derecho a llamadas telefónicas, y los verdaderos terroristas pueden comunicarse con sus aliados cuando lo deseen. El departamento no ha podido justificar sus medidas excesivas, y al tratar de proteger a la nación, en realidad la hace más vulnerable.

Otro problema con el departamento es que su secretario Michael Chertoff no ha podido administrarlo correctamente. El DHS es una organización con más de 180,000 empleados y con un presupuesto de 29 billones de dólares. El departamento ha fallado en educar apropiadamente al público sobre el terrorismo. También ha fallado en consolidar las listas del gobierno sobre observación terrorista.<sup>35</sup> La misión original era ser la organización que se encargara de administrar toda la información de inteligencia que le fuera proporcionada. Pero ese objetivo dista de ser completado en el futuro próximo. La agencia también sufre de un presupuesto mínimo para su tamaño, ya que el presidente Bush, estaba renuente a crear la agencia. Además, la autoridad del secretario anterior del departamento, Tom Ridge, siempre se veía opacada por la persona de John Ashcroft.<sup>36</sup>

El presupuesto del departamento ha sido motivo de controversia. El presupuesto para la defensa de las ciudades de Nueva York y Washington ha sido recortado en un 40%, mientras que el de ciudades como Omaha y Louisville, fue elevado. Ésta es una contradicción a lo que fue declarado previamente por el departamento. Se había

---

<sup>34</sup> Martin, Kate. *Secret arrests and preventive detention*. En : *Lost Liberties: Ashcroft and the Assault on Personal Freedom*. (New York: The New Press, 2003), p. 82.

<sup>35</sup> Thomas, Patricia. *From saviors to suspects*. En : *The War on Our Freedoms: Civil Liberties in an Age of Terrorism*. (New York: Public Affairs, 2003), p. 215.

<sup>36</sup> Farrel, Bryan. *FEMA braces for another storm*. En : *The Nation*. (Mayo 10, 2006). p. 47.



acordado favorecer a las zonas urbanas de mayor riesgo, por ende las ciudades más grandes. Las autoridades del departamento argumentaron esta decisión, como resultado de un proceso de evaluación más sofisticado. Aparentemente el criterio para la evaluación consiste en los planes de cada ciudad para su defensa. En el caso de Nueva York y de Washington, los planes de estas ciudades fallaron en impresionar al Departamento de *Homeland Security*. El énfasis en zonas urbanas más pequeñas surgió precisamente por la poca atención que éstas recibían.<sup>37</sup>

El departamento de *Homeland Security* no sólo está a cargo de las fronteras y puertos de entrada. También tiene el control sobre las burocracias que determinan quien puede volverse ciudadano, cuales inmigrantes tienen permitido volverse residentes permanentes, e incluso quien puede visitar a la nación ya sea como estudiante o como turista.<sup>38</sup> Con la creación del departamento, también se creó el Buró de Ciudadanía y Servicio de Inmigración, para mejorar la entrega de servicios a inmigrantes, con la reducción de la reserva masiva de las solicitudes de visa. De esta manera se busca remediar la peligrosa desconexión que hay entre las oficinas consulares y las de inteligencia y de la ley. Éstas están encargadas de rastrear a aquellos ciudadanos extranjeros que pueden ser una amenaza en el caso de que se les de una visa.

Como ya se mencionó, el departamento de *Homeland Security* cuenta con la ayuda del Buró Federal de Investigación, de la Agencia Central de Inteligencia, así como de la Agencia de Seguridad Nacional. El departamento tiene una oficina de privacidad, la cual ha sido muy criticada por su incapacidad para proteger la gran cantidad de información personal con la que cuenta. Además, entre las prioridades del departamento se encuentra el intercambio de información, no sólo con las agencias del gobierno, también con el sector privado. Esto da como resultado, que personas

---

<sup>37</sup> Lipton, Eric. *Security cuts for New York and Washington*. En : *New York Times*. Junio 1, 2006. p. 18.

<sup>38</sup> Ackerman, Spencer. *Domestic Abuse*. En : *The New Republic: Journal of Politics and the Arts*. (Mayo 21, 2003), p. 27.

inocentes reciban atención innecesaria. Un ejemplo de cómo la información sensible puede terminar a la vista del público, es el fracaso del *Project Lookout* del FBI.<sup>39</sup>

Debido a la tragedia del huracán Katrina, un nuevo debate en torno a las prioridades de la seguridad nacional ha surgido. La *Federal Emergency Management Agency (FEMA)* recientemente criticó al Departamento de *Homeland Security*, por concentrarse más en el terrorismo.<sup>40</sup> Esta crítica tiene una base muy importante, pues el presidente Bush, cortó el financiamiento de la agencia y disminuyó sus responsabilidades. Los desastres naturales comparten ciertas características con el terrorismo. En ambos casos hay una urgente necesidad de evacuar víctimas y deben tomarse decisiones rápidamente. El departamento fue criticado por fallar como una agencia coordinadora, que pudo haber asistido a las víctimas de una mejor manera. Como en el caso del 9/11, el huracán Katrina expuso otro tipo de vulnerabilidad de la nación.<sup>41</sup>

El FBI también ha sido criticado por su énfasis en el terrorismo, pues al ser una agencia encargada de la preservación de la ley, también tiene otros objetivos, como la lucha contra el crimen organizado. Además de que no ha probado ser una herramienta del todo útil en la lucha contra el terrorismo. Esta noción surgió del resentimiento que se le tiene a la agencia por no haber prevenido los atentados del martes negro. En pocas palabras, el Departamento de *Homeland Security* necesita del apoyo del FBI, sin embargo éste no ha sido muy competente en la recopilación de inteligencia. Función de la cual depende mucho el departamento para la lucha contra el terrorismo. El DHS desde su inicio, siempre ha tenido el problema de cómo integrar todas las agencias que tiene a su alcance.

---

<sup>39</sup> Chang, op. Cit., p. 46.

<sup>40</sup> Katz, Marisa. *Priority Treat: Michael Chertoff's risky plan*. En : *The New Republic: Journal of Politics and the Arts*. (Agosto 22, 2005), p. 56.

<sup>41</sup> Farrel, op. Cit., p. 47.

Las predicciones en torno a la eficacia del departamento no han sido halagüeñas. Si las personas no tienen fe en el sistema que las va a proteger, éste está condenado a fracasar.<sup>42</sup> El presidente ha reconocido que repetidamente a autorizado al personal de la seguridad nacional a actuar por si solo. Mientras, estos interceptan con toda libertad las comunicaciones de los ciudadanos. En cierta forma, el presidente ha actuado para hacer más eficiente a la Guerra contra el Terrorismo, mediante la modificación de la orden ejecutiva 12333. Esta orden al igual que la ley que dio la creación de la corte para la vigilancia de la inteligencia extranjera, establece un marco. Éste se aplica a la conducta de las actividades de inteligencia. El sistema nunca ha sido visto por las agencias como un impedimento para la seguridad nacional.<sup>43</sup>

El departamento ha sido criticado por ser un vago e innecesariamente alarmista sistema de terror, debido a la creación de su sistema de alertas terroristas a base de colores.<sup>44</sup> Hasta cierto punto, la creación del organismo es vista como algo meramente ceremonial. Después de todo, sólo se trata de una agrupación de agencias que ya existían, y las cuales realizaban de por si tareas para la protección de la seguridad nacional. Muchos de los niveles de la seguridad nacional, ya sea federal, estatal o local, todavía necesitan mejor acceso a la inteligencia, así como un mejor presupuesto. Pero a final de cuentas, la formación del departamento implica una arquitectura institucional que facilita la cooperación, al igual que la disminución de las burocracias. Y esta tal vez sea la cualidad más rescatable del departamento, el hecho de que junta varias agencias en una sola.<sup>45</sup>

De manera más reciente, con el descubrimiento del complot para los atentados en Nueva York y Chicago, el departamento sigue positivo en su práctica de arrestos

---

<sup>42</sup> Ibid.

<sup>43</sup> Chang, op. Cit., p. 52.

<sup>44</sup> Sullivan, op. Cit., p. 139.

<sup>45</sup> Ackerman, op. Cit., p. 29.

preventivos. Pero ha surgido una preocupación sobre si el gobierno no está olvidando una cuestión muy importante para cualquier caso: el intento real de cometer un crimen. El comienzo del acto de criminalizar a personas que no son realmente criminales. En los recientes intentos de ataques terroristas en la torre *Sears*, así como en un túnel que va de Nueva York a Nueva Jersey, se demostró que si bien los sospechosos tenían la intención de actuar, a la vez estaban lejos de poder cometer algún ataque. Michael Chertoff, declaró que: “el gobierno no puede perder el tiempo en determinar si los sospechosos eran suficientemente listos o serios como para convertir sus amenazas en realidad”.<sup>46</sup> El secretario también manifestó que es mejor actuar de manera preventiva a tener que arrepentirse después. Aun si esto significa arrestar a sospechosos, cuyas intenciones eran más imaginarias que reales.

Tanto el *Patriot Act* como el DHS son dos programas que han tenido graves repercusiones en el pueblo norteamericano. Gracias a estos, la violación de libertades civiles se ha vuelto un ejercicio muy frecuente en la preservación de la seguridad nacional. En su intento por aleccionar a los ciudadanos sobre los peligros del terrorismo actual, ambos programas terminaron por fomentar la idea de que el desacuerdo implica la traición. Los resultados de sus prácticas no han justificado sus medios. La detención de supuestos sospechosos sólo ha significado un gasto innecesario, así como tiempo perdido en la Guerra contra el Terrorismo. El problema más grande es el resurgimiento de la “culpa por asociación”, la persecución de las personas por su forma de pensar. Por último, hay que considerar que los términos mediante los cuales instituciones como la CIA o el FBI se rigen, son tan vagos que cualquier delito menor es asociado con el terrorismo.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> Lipton, Eric. *Recent arrests in terror plots yield debate on preemptive action by government*. En : *New York Times*. Julio 9, 2006. p. 23.

<sup>47</sup> Forbes, op. Cit., p. 34.

### 2.3 La nueva cultura del miedo.

Pocos días después del 11 de septiembre, la venta de armas se incrementó en un 40% y miles de hombres se ofrecieron para ir a la guerra. El bombardeo mediático era constante, las imágenes de las torres durante su colapso estaban en todos los canales. Ante la fuerte impresión de los atentados, la población se apoyó en su patriotismo.<sup>48</sup> Mientras que los atentados, las alertas de ataques terroristas y la explosión del transbordador Columbia, fortalecieron la fe cristiana del presidente.<sup>49</sup> Tanto George W. Bush como John Kerry se refirieron al terrorismo nuclear, como “la amenaza más seria para la seguridad nacional de los Estados Unidos”.<sup>50</sup> El problema está en la prioridad que se le pueda dar a una amenaza, no es tan simple. Medir y definir las consecuencias es una tarea muy difícil. El terrorismo no se limita al asesinato y a los daños financieros.

La resonancia del daño psicológico provocado por un ataque es la variable más importante. El miedo resultante afecta más allá que a las víctimas directas de un atentado. También puede tener un impacto económico concreto. El miedo también puede causar cambios significativos en la forma de vida. Por ejemplo: la gente puede llegar a sentirse insegura en edificios altos o en lugares públicos. Cuando los ataques terroristas ocurren en lugares comunes como en un supermercado, el mensaje está claro: no se está a salvo en ningún lado.<sup>51</sup> El problema del miedo, en especial para el Departamento de *Homeland Security*, es que no es una variable que se pueda medir con precisión. El miedo es un impedimento al pensamiento lógico. El daño de un ataque puede variar radicalmente, esto depende de cómo sea llevado a cabo.

---

<sup>48</sup> Singer, op. Cit., p. 30.

<sup>49</sup> Fineman, Howard. *Bush y Dios*. En : *Newsweek en Español*. (Marzo 12, 2003), p. 19.

<sup>50</sup> CNN.com. *Bush, Kerry: Nukes most serious threat*. (Octubre 9, 2004).

<http://www.cnn.com/2004/ALLPOLITICS/09/30/debate.main/index.html>. Consultado: 21 de mayo de 2006.

<sup>51</sup> Katz, op. Cit., p. 52.

A raíz de los atentados, en 2002, fue creado un sistema de alertas terroristas a base de colores. El objetivo de éste es aumentar la preparación entre oficiales de la seguridad pública, los negocios y los ciudadanos ante una amenaza terrorista. Éste se rige por cinco colores: verde (bajo riesgo de amenaza terrorista), azul (riesgo general), amarillo (riesgo significativo), naranja (riesgo alto), y rojo (riesgo severo). Pero este sistema ha terminado por alienar a las mismas personas cuya cooperación es necesaria para lidiar con el verdadero peligro. Desde su concepción, la alerta se ha quedado en el color amarillo, y solo en seis ocasiones el gobierno ha aumentado el nivel de amenaza al color naranja, como en agosto de 2005. Este sistema comete el error de tratar a la seguridad como algo que puede ser encendido o apagado como un interruptor.<sup>52</sup>

Se han encontrado dos fallas importantes en el sistema: Primero, el gobierno federal carece de la habilidad para recolectar y analizar la inteligencia que puede producir un juicio oportuno sobre que nivel de amenaza utilizar. De acuerdo con la Comisión del 9/11, el aparato de inteligencia de la nación no es el adecuado. No será hasta dentro de una década, cuando el FBI y la CIA cuenten con los operativos e informantes suficientes para rastrear a un enemigo tan difuso como lo es *Al-Qaeda*. Segundo, no es razonable imponer los costos de estas precauciones asociadas con las alertas mencionadas, a gobiernos y negocios en todo el país, ya que los terroristas no pueden atacar en todas partes a la vez.<sup>53</sup> Se tiene que reconocer que algunos objetivos del terrorismo son más atractivos que otros. En pocas palabras, un sistema de seguridad nacional carece de sentido en un país donde el nivel de amenaza varía mucho de un lugar a otro. Hasta la fecha el secretario de *Homeland Security*, Michael Chertoff busca algunas alternativas para la mejora del sistema.

---

<sup>52</sup> Flynn, Stephen E. *Color me scared*. En : *New York Times*. Mayo 25, 2005. p. 25.

<sup>53</sup> *Ibid.*

La paranoia se ha manifestado en diversas formas, por ejemplo, la asignación de la culpa por asociación, o la mal interpretación de las creencias y/o ideologías de las personas. También hay que considerar que los estadounidenses no hacen un esfuerzo para distinguir entre persas o sikhs, como consecuencia el racismo es muy fuerte. Como ejemplo, está un reporte de la oficina de investigación del Senado, de mayo del 2004, en el cual concluye que las minorías árabes y musulmanas han sido afectadas por el *Patriot Act*, y los atentados.<sup>54</sup> Desde un principio los americanos no han sido capaces de lidiar con las costumbres de la diversidad cultural que los rodea. La asimilación de las costumbres de los musulmanes ha venido acompañada de prejuicios. La imagen del musulmán ha sido dañada por los medios, específicamente en el cine, medio por el cual los árabes son sinónimo de terrorismo. La programación televisiva actual tampoco ha ayudado a cambiar la percepción de la población musulmana. Tal es el caso de la serie “24”, la cual ha sido criticada por las minorías. Como consecuencia la televisora (*Fox*) se ha visto en la necesidad de disminuir el estereotipo de la población árabe en el programa.

En Estados Unidos la religión y la política constituyen una mezcla bastante extraña. La separación entre iglesia y estado está más marcada que en cualquier otra democracia liberal. Los estadounidenses son más religiosos que los habitantes de cualquier otro país desarrollado. Por supuesto, el énfasis en la religión también se refleja en la política. Un ejemplo de esto, es la interpretación televisada de “Dios bendiga a América”, por parte de los miembros del Congreso en la noche de los atentados. Una de las paradojas de la sociedad estadounidense, es que los atentados producidos por fanáticos religiosos, generaron aun más exhibiciones de la fe religiosa en la vida pública

---

<sup>54</sup> Islam Online. *New Thriller Highlights Post-9/11 Paranoia About Arabs*. (Abril 29, 2006) <http://islamonline.net/English/News/2006-04/29/article03.shtml>. Consultado: 7 de mayo de 2006.

del país.<sup>55</sup> La ironía está en que las creencias religiosas de Bush se basan en pruebas tan poco objetivas como las de Bin Laden.

A lo largo de sus discursos, el presidente Bush ha hecho énfasis en lo que es conocido como “el mal”.<sup>56</sup> Se podría decir que el presidente no relaciona al mal con acciones o con personas, más bien lo relaciona con una entidad o una fuerza. Con la retórica y cultura del miedo compartido, el patriotismo se ha convertido en un sinónimo de aceptación de la autoridad gubernamental. El nuevo patriotismo ha conllevado a una lealtad incondicional, que califica a cualquier acto de inconformidad como un acto de traición. Las medidas tomadas por el gobierno para proteger a los ciudadanos de la amenaza inminente del terrorismo, ha traído la falta de comprensión del público hacia éstas. Por consiguiente, la población no confía en su gobierno.<sup>57</sup> Las medidas de seguridad han sido calificadas por algunos como una patología más que como una necesidad. La actual Guerra contra el Terrorismo llama al sacrificio público, así como a actos de denuncia. La política del antiterrorismo despoltiza a la política, al siempre colocarla en un ámbito más allá del poder. Además, despoja a las comunidades de los valores democráticos. La militarización de las comunidades y la perpetuación de un sentimiento de inseguridad, traen como resultado la supresión del desacuerdo.

Los noticieros han utilizado a los atentados dentro del contexto de la Segunda Guerra Mundial. Mediante el uso de símbolos para la venganza y la guerra, así como diversas imágenes del conflicto proporcionadas por el Departamento de Defensa. Los reportajes alertan a los espectadores sobre las altas posibilidades de un ataque nuclear perpetrado por terroristas.<sup>58</sup> El aumento del miedo y de la inseguridad creado por este tipo de historias ha servido para legitimar muchas prácticas antidemocráticas. El 11 de

---

<sup>55</sup> Singer, op. Cit., p.144.

<sup>56</sup> Fineman, op. Cit., p. 23.

<sup>57</sup> Katz, op. Cit., p. 53.

<sup>58</sup> Altheide, David L. *Consuming Terrorism*. (Symbolic Interaction 27, 2004), p.p. 289-308.



septiembre produjo un debate fundamental sobre la tensión existente entre la libertad y la seguridad. El fracaso de las autoridades norteamericanas para prevenir los atentados provocó una reconsideración sobre las capacidades de inteligencia de la nación.<sup>59</sup> Las nuevas medidas de seguridad no fueron planeadas en base a lo que dio origen al 9/11.<sup>60</sup> Otro común denominador de la cultura del miedo, es el surgimiento de las teorías de la conspiración. Como ejemplo de esto, está la creencia de que la CIA derribó el *World Trade Center*, o que el avión que se estrelló en el Pentágono nunca existió y que en realidad fue un atentado planeado por el propio gobierno.

Los atentados efectuados por los terroristas tienen por lo general una meta. Los objetivos del terrorismo moderno ya no son las fuerzas armadas, el gobierno o la infraestructura, son la población en general. Mientras algunos objetivos estratégicos puedan ser atacados, el principal objetivo de la actividad terrorista continúa siendo la población civil. La meta del miedo es la instauración de un “clima de miedo y ansiedad”. Los medios están interesados en cultivar el miedo porque vende muchos anuncios y publicaciones. Entre más asustada está la gente, más información asimila. Los políticos también se benefician del miedo porque les da un campo fértil para ofrecer soluciones. Como un beneficio adicional, una entidad política puede culpar a la oposición por las condiciones deficientes y por arriesgar a la población. Los intereses comerciales también se benefician, pues la gente compra bienes y servicios para sentirse a salvo. Y por último, muchas instituciones gubernamentales se benefician, pues reciben más financiamiento para encargarse del problema.

---

<sup>59</sup> Iglesias, Rafael San José. *Diseño y manejo de la política exterior de los Estados Unidos: la competencia inherente en la relación Departamento de Defensa - Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional como mediador fallido*. Cholula, Puebla, México. Enero 10, 2005. p. 118. Tesis profesional para la obtención del título en Maestría en *Estudios sobre Estados Unidos de Norteamérica*. Universidad de las Américas Puebla. Escuela de Ciencias Sociales. Departamento de Relaciones Internacionales e Historia.

<sup>60</sup> Cole, David y Dempsey, op. Cit., p. 10.

Hay muchos eventos que pueden generar una cultura del miedo. Desde temas tan distantes del terrorismo como el embarazo en la adolescencia y la promiscuidad, hasta problemas de salud, como los microbios o las causas del cáncer, pueden detonar el miedo si son exagerados. La exageración del peligro tiene como consecuencia que la población se quede en un perpetuo estado de temor. Como es el caso de los colores que sirven como advertencias en caso de amenaza terrorista. Productos como las máscaras de gas, o detectores de bombas incrementaron su demanda. Otra variable que se debe considerar es el crimen. Hay una relación entre el consumo de información sobre el crimen y el miedo al crimen.<sup>61</sup> El miedo puede generar que las personas disminuyan la interacción con su entorno. En consecuencia, el miedo provoca el debilitamiento de las comunidades.

En el contexto del terrorismo, el miedo es generado en la población cuando la gente se percibe a si misma como una próxima víctima al azar. Los individuos se sienten impotentes y esto se debe a la naturaleza impredecible del terrorismo. La reacción pública inicial del 9/11 fue de una solidaridad social. “Ellos” nos atacaron, y el público americano sintió la necesidad de permanecer unida. Aquellos que estén “con nosotros” son nuestros amigos, y los que estén “contra nosotros” son nuestros enemigos. Desgraciadamente, este sentimiento de solidaridad resultó ser contraproducente. Muy pronto, las protestas públicas generaron cargos de traición, lo que empezó como cooperación social terminó por convertirse en una población dividida, la cual estaba motivada por sus propios intereses.<sup>62</sup>

Autores como Barry Glassner o Henry Giroux, han propuesto los siguientes factores que pueden detonar la cultura del miedo: 1) una cuidadosa selección y omisión de las noticias, 2) distorsión de las estadísticas, 3) transformación de eventos aislados en

---

<sup>61</sup> Giroux, Henry. *The Abandoned Generation: Democracy beyond the culture of fear*. (New York: Palgrave/Macmillan, 2003), p. 234

<sup>62</sup> Ibid.

epidemias sociales, 4) corrupción y distorsión de las palabras o de la terminología para fines específicos, 5) estigmatización de las minorías, especialmente si se les relaciona con actos criminales o con conducta desagradable, 6) generalización de situaciones complejas, y 7) convertir una causa en un efecto o viceversa.<sup>63</sup> Miles de americanos que no han hecho nada más que atender un servicio eclesiástico en particular o un *rally* por la paz, son vigilados o colocados en listas de prohibición de vuelo. Personas de origen árabe o surasiático están en la mira de oficiales de la ley y son atacados por sus vecinos; muchos han sido asesinados.<sup>64</sup> Tanto estudiantes como retirados son interrogados por el Servicio Secreto o agentes del FBI debido a acusaciones anónimas sobre sus declaraciones en contra del presidente Bush. La gente ha perdido su trabajo, o se les ha negado crédito porque sus nombres terminaron en listas no verificadas de sospechosos de terrorismo. Por lo general, esto se debe a identidades confundidas o nombres mal escritos.

Los cambios en la política federal han tenido un impacto muy grave en las comunidades de inmigrantes. A pocos días de los ataques, el FBI detuvo a 1,200 personas de origen árabe. El Departamento de Justicia se negó a identificarlos, porque según éste, sería un peligro para la seguridad nacional. Ya que esto podría alertar a los terroristas. Las audiciones de deportación fueron suspendidas, éstas empezaron a hacerse en secreto y sin un jurado. Tal fue el caso de Nadin Hamoui, una mujer proveniente de Siria, cuya familia junto con ella fueron arrestados por varios meses, porque el gobierno trataba de deportarlos.<sup>65</sup> Como consecuencia, mucha gente fue deportada por la creencia del gobierno, de que la gente “podría” tener algún vínculo con el terrorismo. Como ocurrió con Ansar Mahmood, un pakistaní quien fue deportado por

---

<sup>63</sup> Glassner, Barry. *The Culture of Fear: Why Americans Fear the Wrong Things*. (New York: Basic Books, 1999), p. 15.

<sup>64</sup> Romero, op. Cit., p. 112.

<sup>65</sup> Lichtblau, Eric. *Threats and responses: The Justice Department; Ashcroft defends detention as immigrants recount toll*. En : *New York Times*. Junio 5, 2003. p. 23.

haber tomado por accidente una foto de la planta de trata de agua de la ciudad de Hudson. Esto ocurrió cuatro semanas después del 9/11, cuando uno de los principales temores, era un ataque terrorista mediante el envenenamiento del agua.<sup>66</sup> La falta de información sobre los detenidos, ha hecho más difícil documentar las diversas negaciones de derechos y libertades que tomaron lugar.

En algunos casos el gobierno norteamericano ha negado los derechos de ciudadanía de los niños nacidos en el país, deportándolos con sus padres nacidos en el extranjero. Después de los atentados del 9/11 ser un americano de descendencia árabe o surasiática se volvió un peligro. El caso de los hermanos de origen sikh, Balibir Sing Sodhi y Sukhpal Singh Sodhi ejemplifica esto. El primero fue asesinado tan sólo cuatro días después de los atentados, el responsable se justificó de la siguiente manera: “Porque era de piel oscura, tenía barba y usaba un turbante. Apoyo a América, soy un americano, adelante, arréstenme y dejen que los terroristas huyan”.<sup>67</sup> El segundo murió de la misma forma al mes siguiente, mientras manejaba su taxi, pero en este caso no hubo ningún arresto.

Los crímenes de odio aumentaron dramáticamente, hasta un 345.8 % en 2001, al igual que la cacería de inmigrantes por oficiales, intolerancia al desacuerdo, y el uso de perfiles étnicos en los aeropuertos.<sup>68</sup> Con el programa *Terrorism Information and Prevention System (TIPS)*, el Departamento de Justicia planeó reclutar a carteros, instaladores de teléfonos y televisión por cable. Estos tienen acceso a los lugares de trabajo y a los hogares. Todo esto con el objetivo de reportar actividades “sospechosas” relacionadas con el terrorismo, al gobierno. De no ser por la ACLU, el Departamento de Justicia hubiese extendido el alcance del programa a lugares donde ni la policía puede

---

<sup>66</sup> Foderaro, Lisa W. *A 9/11 lesson: Don't photograph the water*. En : *New York Times*. Junio 6, 2004. p. 37.

<sup>67</sup> Romero, op. Cit., p. 115.

<sup>68</sup> Glassner, op. Cit., p. 22.

ir. El programa fue llevado a cabo incluso antes de que fuese sometido a votación por el Congreso. Este incluía una página de Internet donde los informantes podían inscribirse como espías amateurs. Tanto liberales como conservadores se escandalizaron. Y el programa fue removido de la declaración de *Homeland Security*.<sup>69</sup>

El FBI también trató de extender su alcance con un programa llamado *Project Lookout*, en el cual compilaba y circulaba los nombres de personas que deseaba cuestionar en conexión con los ataques. Como muchos de los esfuerzos del gobierno para combatir el terrorismo, este programa fue llevado a cabo en secreto. Muchos americanos fueron señalados erróneamente como “terroristas potenciales”. Esto fue por problemas de identidades equivocadas o errores de ortografía. Los errores fueron aclarados, pero no antes de que algunos de los involucrados perdieran su empleo, se les negara crédito o fuesen lastimados. Las listas con errores no fueron controladas apropiadamente por el FBI, por ende, muchas siguen en circulación en todo el mundo. Las personas involucradas que buscan aclarar el error, no pueden hacerlo debido a este incidente.<sup>70</sup>

Para noviembre de 2002, la administración Bush propuso el programa *Total Information Awareness*.<sup>71</sup> Este programa consiste en el uso de alta tecnología para registrar las actividades de todos los americanos. A través de todo tipo de información, ya sea financiera, educativa, médica, doméstica o de comunicación, el programa busca “patrones que sugieran” actividad terrorista en cada aspecto de la vida diaria. Esto implica que toda la información confidencial, como las compras, o los correos electrónicos de todos los ciudadanos puede ser intervenida en nombre de la seguridad nacional. El Congreso decidió poner a prueba al programa con ayuda del Pentágono,

---

<sup>69</sup> Moss, Michael y Ford Fesseden. *New tools for domestic spying, and qualms*. En : *New York Times*. (Diciembre 10, 2002), p. 17.

<sup>70</sup> Davis, Ann. *Post-September 11 Watch list acquires life of its own*. En : *Wall Street Journal*. (Noviembre 19, 2002), p. 21.

<sup>71</sup> Whitaker, op. Cit., p.p. 67-68.

para evaluar su viabilidad, sus costos, así como su impacto en las libertades civiles y la privacidad. Después fue aprobado otro programa, el *Computer Assisted Passenger Pre-screening System (CAPPS II)*, el cual utiliza las mismas técnicas que el programa previo.

La Guerra contra el Terrorismo también ha ocasionado muchos cambios de procedimiento y de política a nivel estatal como local. Las jurisdicciones dirigidas por el gobierno federal combaten el terrorismo con poderes especiales atribuidos a la ejecución de la ley. Estos poderes tienen un gran alcance, se alimentan del pánico e infringen en las libertades civiles. Esta violación a las libertades civiles es una contradicción, pues las autoridades electas perjudican a los valores americanos que juraron proteger. Las medidas tomadas por las autoridades se caracterizan por la restricción de la libertad de expresión, así como un incremento dramático en la vigilancia de ciudadanos ordinarios. Las sanciones por actos terroristas también aumentaron. Trece estados agregaron a los actos terroristas en su lista de crímenes que merecen la pena capital.<sup>72</sup> Bajo la nueva legislación en muchos estados, varias sanciones como la ejecución pueden ser aplicadas a crímenes vagamente relacionados con el terrorismo. La nueva ley de Nueva York define al terrorismo como cualquier acto cuyo objetivo sea: “Intimidar o coercer una población civil, influenciar cualquier política de una unidad del gobierno, o afectar la conducta de una unidad del gobierno mediante el asesinato o el secuestro”.<sup>73</sup>

Hay muchos eventos o acciones que pueden influenciar la política de una unidad de gobierno, esto incluye actos tan inocuos como una protesta pacífica. Connecticut, por ejemplo, ha incluido breves descripciones de los crímenes sujetos a nuevas sanciones: crímenes de cómputo que fomenten el terrorismo, o la obstrucción del procesamiento de

---

<sup>72</sup> Moss y Fesseden, op. Cit., p. 18.

<sup>73</sup> Romero, op. Cit., p. 122.

un acto de terrorismo.<sup>74</sup> A pesar de estas especificaciones, las descripciones son bastante vagas. La administración Bush ha intentado bloquear la libertad de expresión y asamblea. El fiscal general John Ashcroft, el 6 de diciembre de 2001, en su testimonio ante el Comité Judicial del Senado, cuestionó el patriotismo de cualquiera que se atreviese a intervenir en sus aserciones o las acciones de su Departamento de Justicia. Esto es alarmante, pues el oficial más importante de la nación les pide a los ciudadanos que no usen su derecho de la primera enmienda para expresar sus preocupaciones.

En noviembre de 2001, la ciudad de Columbus planeó un interdicto en contra de cuatro líderes de la *School of the Americas (SOA) Watch*. Los líderes planeaban una marcha en la entrada principal de la base del Fuerte Benning. La organización mencionada tiene un historial de oposición a las prácticas de la Escuela de las Américas.<sup>75</sup> Esta institución ha sido la encargada de entrenar a dictadores y soldados de Latinoamérica, quienes han sido responsables de diversas violaciones a los derechos humanos. La marcha se había convertido en una tradición, pero en esta ocasión la ciudad estableció una restricción de por lo menos 50 yardas. La decisión fue por las medidas de seguridad posteriores al 9/11. Esta atmósfera represiva se ha extendido a lo largo de todo el país.

Algunos estados han tomado medidas para limitar el acceso a la información pública. Nueva Jersey canceló su sitio de Internet de acceso público, mientras que en Nueva York, el director de la oficina de seguridad pública emitió un memorando en el que pedía remover toda la “información sensible” del acceso del público. Según la provisión, el término información sensible puede entenderse como: “los sujetos y áreas

---

<sup>74</sup> Lyons, Donna. *States Enacting New Crimes, Penalties Related to Terrorism*. En : National Conference of State Legislation. (Agosto 30, 2002). <http://www.ncsl.org/programs/cj/terror.htm>. Consultado: 18 de junio de 2006.

<sup>75</sup> Romero, op. Cit., p. 123.

de importancia relevante”.<sup>76</sup> Éste también es un caso, donde los términos establecidos por las instituciones son peligrosamente amplios. A tal grado que cualquier incidente menor sea causa suficiente ya sea para la deportación o el encarcelamiento como mínimo. La erosión de las libertades civiles ha tratado de ser obstaculizada por las comunidades, pero como ya se mencionó, la sensación de un peligro inminente también las ha perjudicado.

---

<sup>76</sup> Ibid. p. 124.